



# EL CUIDADO: UN ASUNTO ÉTICO-POLÍTICO Y PEDAGÓGICO

Care: an ethical-political and  
pedagogical issue

...

O cuidado: um assunto ético-  
político e pedagógico

Por:

**Berta Lucila Henao<sup>1</sup>**

Facultad de Educación, Universidad de  
Antioquia, Medellín, Colombia


lucila.henao@udea.edu.co

 [0000-0001-9062-4965](https://orcid.org/0000-0001-9062-4965)

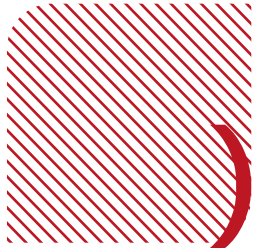
**Hader de Jesús Calderón Serna<sup>2</sup>**

Facultad de Educación, Universidad de  
Antioquia, Medellín, Colombia

hader.calderon@udea.edu.co

 [0000-0002-7207-5381](https://orcid.org/0000-0002-7207-5381)

**Recepción:** 21/02/2022 • **Aprobación:** 22/11/2022



**Resumen:** El momento presente, tiempo de profundas crisis y punto de inflexión marcado por la pandemia y otras graves tragedias climáticas que afrontamos, amerita dirigir la mirada en perspectiva crítica esperanzadora. Con base en el reconocimiento de nuestra vulnerabilidad y finitud, así como de la gravedad de lo que nos acontece, es necesario considerar que –aún– estamos a tiempo de hacer un tránsito hacia la sustentabilidad y la dignificación de la vida en todas sus manifestaciones; un proceso constructivo que requiere poner *en-acción* una Ética del Cuidado y de la Compasión, es decir, exige el despliegue de una Sabiduría Ética de base Espiritual que, orientada por la razón cordial, interpele las dinámicas culturales inmanentes al holocausto ambiental que vivimos. A estas cuestiones nos referimos en el artículo, cuyo hilo vertebrador es el reconocimiento del potencial que tienen algunas propuestas educativas en la configuración de subjetividades ético-políticas centradas en el cuidado.

**Palabras Clave:** Problemas socioambientales; Configuración de subjetividades; Ecopedagogía; Ética del Cuidado; Espiritualidad.

**Abstract:** The present moment, a time of profound crises and a turning point marked by the pandemic and other serious climate tragedies we are facing, merits a critical and hopeful outlook. Based on the recognition of our vulnerability and finitude, as well as the seriousness of what is happening to us, it is necessary to consider that we are still in time to make a transition towards sustainability and the dignity of life in all its manifestations; a constructive process that requires putting *into action* an Ethics of Care and Compassion, that is, it demands the deployment of a Spiritually based Ethical Wisdom that, guided by cordial reason, questions the cultural dynamics immanent to the environmental holocaust we are experiencing. These are the issues we refer to in this article, whose backbone is the recognition of the potential of some educational proposals in the configuration of ethical-political subjectivities centered on Care.

**Keywords:** Socio-environmental issues; Configuration of subjectivities; Ecopedagogy; Ethics of Care; Spirituality.

**Resumo:** O momento presente, um tempo de crises profundas e um ponto de inflexão marcado pela pandemia e outras tragédias climáticas graves que enfrentamos, merece uma perspectiva crítica e esperançosa. Com base no reconhecimento da nossa vulnerabilidade e finitude, bem como da gravidade do que nos está acontecendo, é necessário considerar que ainda estamos a tempo de fazer uma transição para a sustentabilidade e a dignificação da vida em todas as suas manifestações, um processo construtivo que exige a colocar em ação uma Ética do Cuidado e Compaixão, ou seja, exige a implementação de uma Sabedoria Ética de Base Espiritual que, guiada por uma razão cordial, interpela a dinâmica cultural imanente ao holocausto ambiental que vivemos. Estas são as questões as quais nos referimos neste artigo, cuja espinha dorsal é o reconhecimento do potencial de algumas propostas educativas na configuração de subjetividades ético-políticas centradas no Cuidado.

**Palavras-chave:** Problemas socioambientais; Configuração de subjetividades; Ecopedagogia; Ética do Cuidado; Espiritualidade.



Esta obra está bajo la [licencia internacional Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International \(CC BY-NC-SA 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

#### *¿Cómo citar este artículo? / How to quote this article?*

Henaó, B. L y Calderón Serna, H. de J. (2021). El cuidado: un asunto ético-político y pedagógico. *Praxis, Educación y Pedagogía* (7), e4011974, [https://doi.org/10.25100/praxis\\_educacion.v0i7.11974](https://doi.org/10.25100/praxis_educacion.v0i7.11974)

## Las propuestas educativas y pedagógicas en el entramado de asuntos socioambientales vigentes

*“Los patrones dominantes de producción y consumo están causando devastación ambiental, agotamiento de recursos y una extinción masiva de especies. Las comunidades están siendo destruidas. Los beneficios del desarrollo no se comparten equitativamente y la brecha entre ricos y pobres se está ensanchando. La injusticia, la pobreza, la ignorancia y los conflictos violentos se manifiestan por doquier y son la causa de grandes sufrimientos. [...] Estas tendencias son peligrosas, pero no inevitables”*  
*Carta de la Tierra (2020, p. 1).*



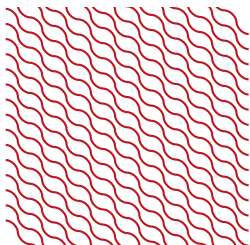
En concordancia con el epígrafe consideramos que hoy son hegemónicos los modos de vida atados a regímenes de tipo consumista, caracterizados por la explotación devastadora e inequitativa de la naturaleza; contexto indesligable de fenómenos climáticos como sequías, incendios forestales, huracanes, ciclones e inundaciones, a su vez vinculados con problemas como la pobreza, las migraciones, guerras, desplazamientos, nuevas esclavitudes, exclusiones, inequidades y pandemias como la del Covid-19<sup>3</sup>. Hacemos referencia a problemáticas socioambientales que en sus múltiples y cambiantes configuraciones se perpetúan y se muestran convergentes, omnipresentes e inseparables; y que inexorablemente muestran la ruptura de los vínculos de cuidado y preservación con el consecuente rompimiento de tramas o conexiones vitales, sean éstas biológicas o culturales.

Con el reconocimiento del carácter complejo, multifactorial y pluricausal de estas cuestiones, así como de la gravedad de los acontecimientos que en su conjunto identificamos como un holocausto socioambiental, interrogamos la naturalización y la normalización con las que algunas veces se les encubre, y de igual manera cuestionamos las narrativas catastrofistas que, como lo señala Stoken<sup>4</sup> en entrevista con Molina (2021), constituyen una historia cuyos relatos, pese a la intención de crear conciencia, llevan a aceptar los daños como inevitables o a negarlos, lo que contribuye a mantener las condiciones de deterioro e inequidad imperantes. Hablamos de un holocausto que podemos contener o al menos menguar.

Con esta visión crítica, esperanzadora y propositiva, acogemos el llamado que hace la Carta de la Tierra (2020) al señalar que estas tendencias son peligrosas, pero no inevitables; y en consonancia consideramos por un lado, que es necesario y viable, aunque no exento de dificultades, un tránsito hacia la construcción de modos de vida sustentables; y por otro, que ésta es una tarea que implica una transformación cultural y específicamente, educativa y pedagógica, una labor dirigida a evitar la mutua perpetuación y la coexistencia entre los estilos de vida dominantes y los lineamientos que rigen la educación.

Respecto a esta coexistencia, Nassbaum (2016) señala el privilegio que hoy otorgan los gobiernos a una educación basada en criterios de productividad económica y lucro, restringida a la instrucción en tecnociencias con el consecuente desdén por una formación humanista. En la misma línea, Boff (2002, 2008) resalta fuertes lazos entre los intereses empresariales y una enseñanza científica acrítica que busca la formación de trabajadores sumisos y consumidores insaciables de ciencia y tecnología; relaciones que para Hodson (2003, 2013) se expresan en procesos educativos que sustentan el industrialismo, el nacionalismo, el

transnacionalismo competitivo y el individualismo; asuntos que, desde su punto de vista, ponen en riesgo no solo el futuro de la vida en el planeta, sino de las libertades democráticas y el bienestar espiritual de las personas.



Como lo señalan del Basto Sabogal y Ovalle Almanza (2015), podemos decir que para responder a los problemas de los “tiempos que corren”, las instituciones educativas generalmente optan por “sintonizar” sus propuestas educativas con el objetivo de incluir a sus graduados en el mercado laboral en una sociedad capitalista; no obstante, a modo de resistencia, tienen la posibilidad de construir proyectos éticos y políticos<sup>5</sup> que prioricen el sentido de la vida en sociedad con base en la práctica de la solidaridad, el reconocimiento del otro, la equidad, la paz y la injusticia; lo que no implica desconocer el valor de una formación académica para el ejercicio laboral.

Desde nuestro punto de vista, priorizar la segunda opción requiere de propuestas educativas y pedagógicas que se descentren del propósito único de “desarrollo” y “progreso” económico y, por consiguiente, se orienten hacia una formación ética en y para el cuidado. Con Hodgson *et al.*, (2020) aludimos a perspectivas educativas y pedagógicas que además de la crítica y de develar los problemas, transiten hacia la cimentación y construcción de algunos modos de afrontar problemáticas vigentes; en palabras de estos autores, se requiere una pedagogía de tipo postcrítico cuya tarea sea entendida “como un esfuerzo por proteger y por cuidar” (p.11).

En esta línea, como condiciones de posibilidad para la construcción de proyectos educativos que transiten las cuestiones anotadas, destacamos la existencia y pertinencia de propuestas formativas<sup>6</sup> que interrogan el cientificismo y el racionalismo característicos de los lineamientos educativos vigentes; interpelan las formas de existencia ligadas a una insaciable búsqueda de ‘bienestar’, confort y prosperidad económica y señalan los peligros que encarna el privilegio modo-de-ser-trabajo –entendido en perspectiva capitalista, como si éste fuera el único modo posible de existencia–. Hablamos de proyectos que aportan a la contención de modos de vida hegemónicos y los lineamientos educativos que los sustentan.

Por la importancia, la pertinencia y relevancia que cobra en las crisis actuales y por ser una cuestión en la que concuerdan propuestas pedagógicas que identificamos como esperanzadoras, en lo que sigue presentamos algunas consideraciones sobre el Cuidado, específicamente en el enfoque teórico de

Boff (2002, 2008, 2012) y algunos de sus colaboradores (Boff y Toro, 2009); puntos de vista que ponemos en diálogo con los de otros(as) investigadores(as). Reflexiones necesarias en la grave crisis educativa vigente (Morín entrevistado por Ordine, (2020))<sup>7</sup> y que, podemos decir, sustentan la construcción de proyectos pedagógicos que privilegian una formación en y para el cuidado.

## **El cuidado como modo-de-ser-esencial y como modo-de-habitar-la-Tierra: un llamado al despliegue de la razón cordial**

*“La elección es nuestra: formar una sociedad global para cuidar la Tierra y cuidarnos unos a otros o arriesgarnos a la destrucción de nosotros mismos y de la diversidad de la vida. Se necesitan cambios fundamentales en nuestros valores, instituciones y formas de vida”*  
Carta de la Tierra (2020, p. 1)

La situación a la que hoy nos vemos avocados, la pandemia por Covid-19, sus múltiples facetas y sus conexiones con otras crisis, han posicionado el Cuidado como un asunto ineludible cuyo carácter ético-político tiene que ver con el reconocimiento de la vulnerabilidad humana y de la responsabilidad que entraña dicho reconocimiento en términos de “derechos”, “responsabilidades” y “libertades”; y en especial, como asunto que conlleva decisiones ‘vitales’. Igualmente, la crisis pone de relieve la pluralidad semántica del concepto –redes de significado con conceptos como protección, cura, sanación, ayuda, apoyo, amparo, salvaguardia, sostén, sustento, solidaridad, compasión y responsabilidad entre otros–; y en esta diversidad de significados, señalamos algunas trivializaciones y reducciones<sup>8</sup> del concepto que, aunque desdibujan sus sentidos, confirman su categoría política.

Resaltamos como una “reducción” múltiple y de vieja data la identificación del cuidado con los denominados “trabajos de cuidado” –cuidado de niñas(os), ancianos(as) y enfermos(as), preparación de alimentos, aseo e higiene, entre otros–, entendidos como labores eminentemente femeninas, considerados poco importantes o triviales y que no generan lucro económico; una cuestión altamente contradictoria con el valor vital de estas “tareas”. Banalización analizada desde hace más de 40 años por investigadoras como Gilligan (1982), quien aboga por la desfeminización del cuidado, dado que el cuidado femenino y abnegado es una postura perpetuadora de la opresión femenina, del patriarcalismo. Una crítica que resalta la condición cultural de tradiciones y posturas hoy vigentes<sup>9</sup> y que pone en evidencia su carácter político.

Desde nuestro punto de vista, la adecuada valoración de las “labores de cuidado” y del cuidado en general, es decir, la afirmación de su valor intrínseco y la responsabilidad que nos compete a todos(as) como cuidadores(as), pasa

necesariamente por el reconocimiento de nuestra fragilidad y de la interdependencia, es decir, de las conexiones que hacen posible la existencia; aludimos no solo a los vínculos entre nosotros(as) como seres humanos, sino a las múltiples interacciones que viabilizan la vida en el planeta. Así, el cuidado como garante de redes vitales, se pone en tensión e interpela posturas como el racionalismo supremacista, el antropocentrismo y el patriarcalismo, entre otros rasgos fuertemente incrustados en los modos de vida contemporáneos.

Concordante con estos reconocimientos, con base en las consideraciones de Heidegger (2000) en un ámbito ontológico, Boff (2012) resalta el carácter “sustancial”, inherente o “esencial” que tiene el cuidado en nuestra condición humana, –una condición de la que hacen parte la vulnerabilidad y la finitud que dan significado a la ‘naturaleza’ cuidadosa que nos define a todos y todas como seres humanos–, el cuidado como modo-de-ser-esencial. En relación con dicha característica, el autor señala la permanente tensión entre el “Modo-de-ser-cuidado” y el “Modo-de-ser-trabajo”, dos maneras de habitar el mundo y dos tendencias culturales cuya complementariedad debería ser garante de vida en el planeta (ver Figura 1).

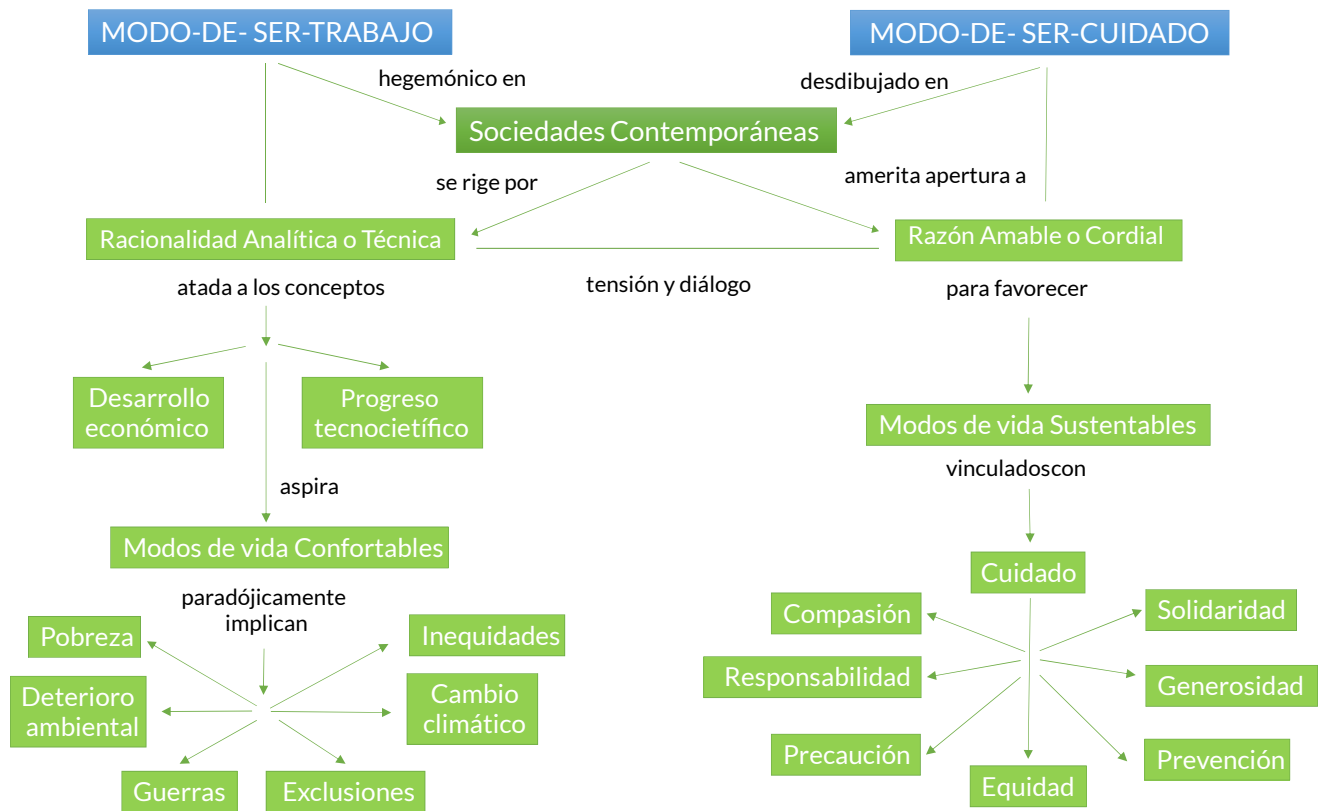
Es importante anotar que el modo-de-ser-trabajo en su sentido primordial tiene que ver no sólo con la necesidad de adquirir sustento para la sobrevivencia, sino con la posibilidad de construir, crear, aportar y servir; y, por ende, es inseparable del modo-de-ser-cuidado. No obstante, hoy se da una profunda escisión entre estas dos maneras de habitar el mundo, dado que la primera tiende a la búsqueda de lucro y en muchos casos al usufructo desmedido y la codicia que generan destrucción social y ambiental, aspectos presentes en nuestras formas de vida y en los discursos que las sustentan<sup>10</sup>.

Dominancia apalancada en un armazón de rasgos que se respaldan mutuamente y que están fuertemente atados a un racionalismo a ultranza que nutre entre otras, dos creencias básicas: la supremacía humana sobre otros seres<sup>11</sup>, es decir, el antropocentrismo que desconoce el lugar que ocupa y la responsabilidad que le corresponde al ser humano en las tramas de la vida y en el cuidado de la misma (Capra, 1998); y, la superioridad de unas personas sobre otras, expresada en los racismos y otras formas de segregación. Creencias afines a una interpretación sesgada de la teoría evolutiva darwiniana en términos de la prevalencia, dominancia o sobrevivencia del más fuerte; una consideración consonante con el capitalismo socioeconómico y su inclinación hacia la competitividad en detrimento de la cooperación, la solidaridad y la compasión.

Rasgos que, como anotamos, se expresan en términos del individualismo<sup>12</sup> que paradójicamente escala niveles ‘colectivos’ en los colonialismos y los nacionalismos, basados en el ejercicio de relaciones de poder asimétricas, avasallantes,

generadoras de inequidades, guerras y desplazamientos; relaciones asociadas al patriarcalismo como sistema que privilegia el control, el dominio, la violencia e ignora la importancia de las conexiones, los afectos y el cuidado. Dinámicas inseparables del consumismo exacerbado y la codicia e implicadas en el agotamiento de los “recursos”, en la elevada producción de “residuos” y, por ende, en la ruptura de las dinámicas de autorrecuperación de los ecosistemas.

**Figura 1.** Modo-de-ser-Trabajo y Modo-de-Ser-cuidado: Formas de habitar el mundo.



**Fuente.** Elaboración propia

Profundamente ligada al racionalismo radical y a sus rasgos característicos, regidos por dinámicas capitalistas, consumistas y depredadoras, está la concepción de la “naturaleza” como “objeto” disponible al uso del ser humano, como conjunto de “recursos” para ser extraídos sin medida ni consideración respetuosa. Concepción antropocéntrica que requiere una transformación compleja y profunda hacia la valoración y la dignificación que, podemos decir, emerge con proyectos y acciones basados en el reconocimiento de la “naturaleza” como sujeto político o sujeto de derechos (Herrera Ospina y Insuasty Rodríguez,





2015); no obstante, obstaculizada por la prioridad dada al “desarrollo económico” y la competitividad, a la visión objetivista persistente y hegemónica.

En relación con el racionalismo, las creencias y los rasgos que le son correlativos y, específicamente respecto la reducción de la naturaleza a “recurso” y objeto de depredación, consideramos importante retomar el concepto de holocausto<sup>13</sup> para hablar de las crisis socioambientales que vivimos, dada la gravedad de lo que nos acontece y porque nuestra racionalidad técnica está implicada de manera múltiple y compleja en estos acontecimientos, como lo estuvo en el Shoah, holocausto judío, y en los incontables genocidios, etnocidios y ecocidios siempre sustentados en la supuesta superioridad racionalista y nutridos por la codicia humana.

Por su carácter abarcativo, el escalamiento continuo y la impronta calamitosa que justifica hablar de holocausto, resaltamos la presencia cada vez más frecuente de ecocidios (Neira *et al.*, 2019); es decir, de graves y crecientes daños ecológicos relacionados con un uso inadecuado del poder tecnocientífico aunado a la mirada peyorativa sobre la “naturaleza” y al abandono del principio de precaución, lo que lleva a la extinción progresiva de diversas especies y sus hábitats, incluido el ser humano. Se trata de una destrucción y autodestrucción que tiene efectos acumulativos y que avanza del nivel local al planetario, con características de “suicidio ambiental”<sup>14</sup>.

En el ámbito ético, no necesariamente legal o jurídico, señalamos la omnipresencia de problemáticas ambientales de carácter socio-científico que a pesar del peligro que entrañan y sus posibles relaciones con los ecocidios, se invisibilizan y naturalizan, en concordancia con la visión del planeta como un objeto. Así, con Boff (2002) podemos decir que nuestra Madre Tierra ha sido convertida en botín y presa, en un “banco de negocios” de bienes y derechos tan preciados como los genes, las semillas y el agua; un asunto que como afirma Morín en entrevista con Ordine (2020) es inseparable del desarrollo capitalista auspiciado por las tecnociencias, desencadenante de problemas conexos y tan graves como el deterioro de la biosfera, el incremento de inequidades e injusticias, la proliferación de los armamentos y el auge de autoritarismos demagógicos que ponen en crisis las democracias.

En el mismo sentido, Hodson (2003) señala que las innovaciones tecnológicas han aportado beneficios insospechados, no obstante, es necesario reconocer que con frecuencia derivan en deterioro ambiental, implican peligro para la salud humana y forjan cambios sociales que afectan libertades, justicia y equidad; desde su punto vista, algunas veces los logros y métodos científicos son puestos

al servicio de poderosos sistemas políticos y económicos, en detrimento del bien común y de la sobrevivencia de los más vulnerables.

El vínculo entre los ecocidios y la racionalidad imperante, señalada en el significado que retomamos de Bauman (1989), nos permite decir que las consideraciones de Mèlich (2000) respecto al Shoah, son válidas para aludir al holocausto socioambiental que afrontamos inmersos en el “progreso” civilizatorio. Este autor señala que “La barbarie ya no se encuentra fuera de la civilización, sino en su interior. La barbarie forma parte del corazón de la civilización” (p.82). En aras del “progreso” y el “desarrollo”, cuya aspiración es el máximo confort que da la riqueza económica, vivimos una intensa degradación del planeta y de los seres que lo constituimos.

En este punto, es pertinente reconocer las múltiples e imprescindibles contribuciones científicas y tecnológicas al “bienestar” de los seres humanos<sup>15</sup>. Nuestra crítica se dirige al cientificismo y al racionalismo como enfoques que distorsionan la cientificidad y la racionalidad porque consideran que la ciencia y la tecnología son *per-se* generadoras de certeza y bienestar, desconocen o minimizan las implicaciones éticas y morales de los ‘avances’ y los métodos tecnocientíficos, menosprecian saberes diferentes al científico y sólo validan los procesos epistémicos que le son correlativos.

Con estas interpelaciones y teniendo en cuenta los peligros subyacentes a las interacciones regidas exclusivamente por un racionalismo tecnicista, es necesario volver la mirada esperanzadora a la razón cordial; ámbito en el cual cobran sentido el cuidado, la compasión, la humildad y la responsabilidad, entre otras categorías políticas vinculadas con el reconocimiento de nuestro nicho ecológico, del papel que nos corresponde como constituyentes del planeta y, por ende, de la necesaria restitución de la dignidad inherente a todos los seres que hacen parte del mismo.

En concordancia con lo anterior, Boff y Toro (2009) instan a recuperar la razón amable como requisito para el despliegue del “Modo-de-ser-cuidado” en sus diversos ámbitos –el cuidado de sí, de los seres queridos, de quienes nos son extraños y de nuestro Planeta–. Una invitación que pone en el centro el Cuidado de NosOtros, en plural e incluyente, entendido en sentido eminente espiritual, es decir, con el reconocimiento a que somos parte de un Todo, del Universo, del Cosmos y, por ende, de nuestra Madre Tierra.

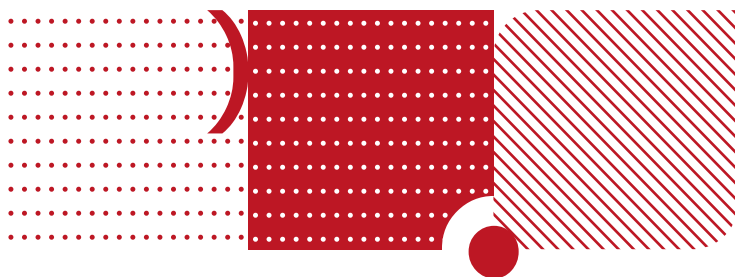
Perspectiva que implica acoger el significado de la existencia en términos de interrelaciones basadas en la cooperación y la responsabilidad; una consideración que interpela la creencia en que la sobrevivencia es resultado del dominio del

más fuerte. Cuestión que Sabina y Sandra Caula (2021)<sup>16</sup> expresan en términos del valor que tienen las relaciones simbióticas en tanto vínculos que explican, por ejemplo, la emergencia de células eucariotas y de sus organelas a partir de procariotes. Teoría defendida y divulgada por Lynn Margulis (Encina, 2012) y que está a la base de sus contribuciones a la hipótesis Gaia, construida en colaboración con James Ephraim Lovelock (Lovelock y Margulis, 1974). Hipótesis cuyo núcleo es la consideración de la tierra como un súper organismo que se autorregula para sostener la vida que la caracteriza y la diferencia de otros planetas. Esta propuesta explicativa sugiere que los seres vivos y el medio inorgánico constituyen un sistema sinérgico y autorregulado que creó y mantiene la vida, así como el clima y las condiciones bioquímicas que la hacen posible.

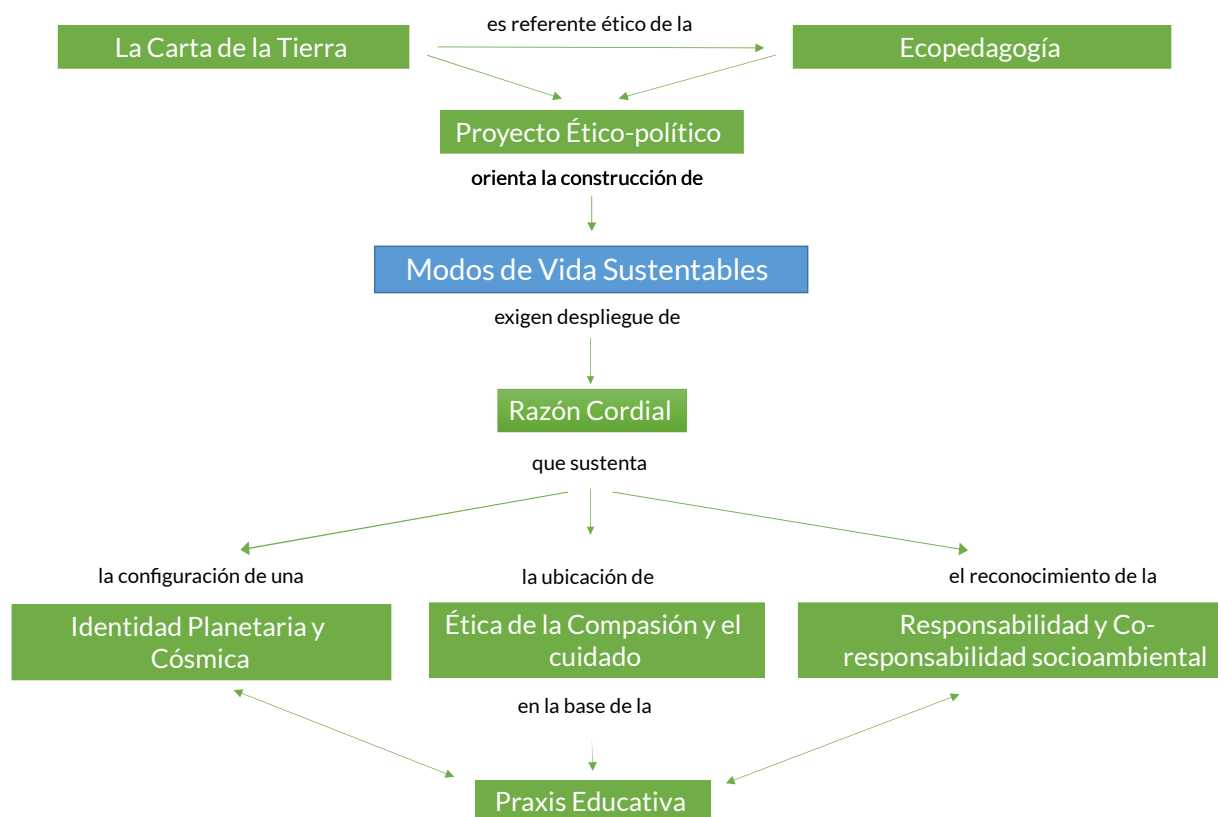
En las anteriores consideraciones que enfatizan interrelaciones o vínculos vitales, subyace una de las cuestiones clave de la Carta de la Tierra (2020) y, por tanto, de la Ecopedagogía<sup>17</sup>, la construcción de una Identidad Planetaria; una forma de desplegar, concretar y aterrizar la creencia en que hacemos parte de un Todo, es decir, la creencia en la espiritualidad. Un requisito para transitar hacia modos de vida sustentables que esta Carta precisa en su preámbulo:

Para seguir adelante, debemos reconocer que, en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común. Debemos unirnos para crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz (2020, p. 1).

Retomamos aquí los propósitos de este escrito, es decir, los de orden educativo y pedagógico y con Murga Menoyo (2009) consideramos que la construcción de identidad planetaria es uno de los asuntos formativos prioritarios para el tránsito hacia la sustentabilidad; un asunto de orden ético, en tanto, como lo señala esta autora, se trata de un “principio” que en sintonía con los de responsabilidad y compasión constituyen un “eje axiológico”<sup>18</sup> clave en la propuesta formativa de la Carta de la Tierra y de la Ecopedagogía (ver Figura 2).



**Figura 2.** Núcleo ético-político como sustento de una propuesta pedagógica



**Fuente.** Elaboración propia

Con la mirada en la prioridad formativa enunciada y en el núcleo axiológico del que hace parte, retomamos la pregunta de Mèlich (2000): “¿Cómo educar después del Holocausto?” (p. 81) para actualizarla e indagar ¿cómo contribuir a la configuración de subjetividades comprometidas con la contención del holocausto socioambiental? Dos cuestiones que interpelan directamente nuestros compromisos, por acción u omisión, en el sometimiento, la destrucción y la humillación que mancilla la dignidad del “otro” o de “lo otro”, con el desprecio a su fragilidad, vulnerabilidad y sufrimiento.

En relación con estos asuntos, el autor precisa los significados que permiten situar y dar sentido a las preguntas planteadas:

La subjetividad humana es constitutivamente ética. Y la relación educativa sólo puede ser genuinamente educativa a partir de la ética. La ética no es ni una opción de la subjetividad ni una opción de la educación. La ética es el principio constitutivo de la

educación y de la subjetividad humana. La subjetividad humana no es cuidado de sí, sino cuidado del otro: su muerte es mi muerte, su sufrimiento es mi sufrimiento. El Otro es mi problema (Mèlich, 2000, p. 88)

Consideraciones que interpelan las vertientes éticas neokantianas y se constituyen en “una crítica al principio de autonomía, una crítica a las éticas formales y procedimentales, y una crítica a la razón dialógica o comunicativa” (Mèlich, 2000, p. 87). Siguiendo a Levinás (1977), sugiere anteponer la heteronomía y la responsabilidad a la autonomía y a la libertad, entendiendo que “La presencia del otro, como heteronomía privilegiada, no niega mi libertad, ni la dificulta. Todo lo contrario, la embiste” (Mèlich, 2000, p. 88).

En este orden de asuntos, consideramos que la pregunta por la construcción de subjetividades comprometidas con la sustentabilidad socioambiental está anclada en una perspectiva pedagógica que otorgue un lugar prioritario a la razón cordial y con ésta, a una sabiduría tan “necesaria” como “esencial”, la Ética del Cuidado, de la compasión y la responsabilidad frente al dolor del otro/lo otro. Una ética experiencial o vivencial, no formalista, que además de otorgar al planeta el carácter de “sujeto de derechos”, abogue por la construcción de nuestra “identidad planetaria” como asunto de orden ético-político y espiritual.

### **Ética del Cuidado y la Compasión como sabiduría en-acción: un compromiso pedagógico imprescindible**

*“Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia. Se advierte una creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta. Hagamos un recorrido, que será ciertamente incompleto, por aquellas cuestiones que hoy nos provocan inquietud y que ya no podemos esconder debajo de la alfombra. El objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar”*  
(Papa Francisco, 2015, p. 18)

Coherente con la propuesta de construcción de identidad planetaria y en general con la Carta de la Tierra (2020), en la *Encíclica Laudato Si'*, el Papa Francisco (2015) nos recuerda que hacemos parte de una casa común y única de cuyo

cuidado somos responsables. Anota que esta responsabilidad implica una “conversión ecológica”; una transformación que tiene como condiciones de posibilidad la presencia de una progresiva conciencia y sensibilidad, aunadas a lo que considera una “sincera y dolorosa preocupación” por la situación que vivimos. Respecto a esta postura esperanzadora, la presencia de condiciones que hacen posible un cambio y las reflexiones que planteamos en el apartado anterior, es pertinente interrogar los discursos y acciones que revisten de “sostenible”, “verde”, “orgánico” o “ecológico”, ciertos productos y procesos enmarcados en dinámicas que sólo buscan el progreso económico de base consumista y, en consecuencia, acarrear deterioro en las condiciones de vida de muchos seres<sup>19</sup>. Se trata de acciones disfrazadas con el “deber ser”, y que, regidas por apariencias desatienden de manera flagrante los llamados de la bioética (Sarmiento, 2013) y la ecoética (Gómez, 2014). Apegadas a la razón instrumental, engrosan tradiciones discursivas de corte moralista y legalista que ameritan cuestionamientos.

Con estas interpelaciones retomamos la postura de Mèlich (2000) en defensa de una ética compasiva que sea auténtica respecto a la forma de actuar frente al “rostro del otro”; y en coherencia, acogemos las consideraciones de Boff (2003, 2012) y Varela (1996) que, desde diferentes campos del saber, coinciden en el cuestionamiento a las éticas formales y sugieren dirigir la mirada a perspectivas abiertas a la razón cordial y a la espiritualidad como experiencias de vida.

Boff (2003) interroga perspectivas éticas dominantes que se rigen por normas u órdenes de tipo eminentemente racional, esto es, por el régimen de la “voz de afuera” que acalla y menosprecia la “voz interior”. De acuerdo con este autor, se trata de una ética que perdió el corazón y el *pathos* y en consecuencia se distancia de la capacidad de sentir al otro en profundidad; una ética que por estar atada sólo al ámbito racional “perdió el horizonte de la trascendencia que viene del espíritu y de su obra que es la espiritualidad, aquella dimensión de la conciencia que permite al ser humano sentirse parte del Todo y abrirse a él. Sin espiritualidad la ética se torna fácilmente moralismo y la ley, legalismo”. (Boff, 2003)

De manera propositiva, Varela (1996) insta al ejercicio de una ética hecha vivencia, no reducida a normas de tipo racional. Desde su punto de vista, las personas verdaderamente éticas actúan a partir de inclinaciones u orientaciones, guiadas por un saber que “encarnan” y que aplican en situaciones que así lo requieran, es decir, ponen en-acción su “sabiduría”, no las reglas racionalizadas de lo que se considera “correcto”.

Al respecto dice: “Me atrevo a adoptar esta postura frente a la ética porque creo firmemente que para nuestro confuso mundo moderno resulta esencial cultivarla dentro de un marco no moralista (Varela, 1996, p. 7); punto de vista que precisa al afirmar que “Mi planteamiento inicial es que la ética se aproxima más a la sabiduría que a la razón, más al conocimiento de lo que es ser bueno que a un juicio correcto en una situación dada (p. 9).

Siguiendo a Mencius<sup>20</sup>, Varela (1996) interpela los discursos formalistas vinculados con las apariencias de las que se viste, con apego a la ley, el “hombre de pueblo honrado” (p. 33); y con el filósofo confucionista alude a la sabiduría ética como construcción que implica un “largo proceso de cultivación” (p. 34), adquisición de una “experticia” que se alcanza poco a poco a partir de “logros iniciales modestos”, siempre relacionados con acciones concretas y verdaderamente éticas –de “benevolencia y rectitud”–. Una labor constructiva que consideramos, requiere perspectivas educativas y pedagógicas que la favorezcan.

Respecto a esta tarea del cultivo de una sabiduría ética como saber en-acción, Varela (1996) sugiere retomar algunas filosofías ancestrales, dado que:

Esta falta de interés por la capacidad de acción inmediata en la ética no es universal. Las grandes tradiciones de enseñanza taoísta, confucionista, budista lo enfocan de otra manera [...] creo que es necesario aventurarse en esta dirección ya que necesitamos expandir nuestro horizonte para incluir aquellas tradiciones no occidentales de reflexión sobre la experiencia (p. 29).

Estas tradiciones coinciden en un enfoque espiritual, en el mismo sentido que señala Boff (2008, 2012). Se trata de una perspectiva secular, no religiosa, que sugiere horizontes pedagógicos para una ética del cuidado, para el saber cuidar, como “sabiduría interior”, espiritual y a la vez vivencial, en-acción; encarnada, experiencial, no normativa y no racionalista; no moralista y no legalista. Horizonte en el que es clave la advertencia de Varela (1996) respecto a que la sabiduría ética no emerge de esquemas habituales o de reglas dadas y aceptadas y por tanto, los verdaderos expertos éticos actúan a partir de inclinaciones que han trasladado a otras situaciones.

Con base en estas consideraciones, una tarea educativa y pedagógica orientada a la configuración de subjetividades comprometidas con el cuidado socioambiental requiere superar la visión que reduce la formación a la enseñanza de “valores” o “principios” que, a modo de normas, se conceptualizan. Se trata de una construcción que implica procesos formativos y de aprendizaje “situados”,

“en-acción”, “encarnados”; y de largo aliento, no lineales y, en consecuencia, complejos y de carácter holístico.

En este ámbito de reflexiones sobre formación, es importante precisar que aludimos a configuración de subjetividades porque con Varela (1996) reconocemos que no tenemos una identidad única ni vivimos en un “mundo” único que está fuera de nosotros –como objeto de conocimiento y fuentes de recursos–. Vivimos un permanente flujo de situaciones tanto en nuestra cotidianidad como en los sucesos abruptos o de “quiebre” que la rompen; un devenir de “micro mundos” a los que respondemos desde nuestras “micro identidades”. Lo que llamamos configuraciones, para este autor son parte de “la clave pragmática para la maestría ética”:

El elemento clave es que nuestros micro mundos y micro identidades no constituyen un yo sólido, centralizado y unitario, sino más bien una serie de patrones cambiantes que se conforman y luego se desarman. En la terminología budista esta es la observación, que surge en forma inmediata de la observación directa, que el yo no posee naturaleza propia, carece de cualquier sustancialidad que pueda ser aprehendida (p. 38-39).

Hablar de la carencia de sustancialidad, la impermanencia y la transitoriedad, permite señalar cuestiones relevantes respecto a lo pedagógico y, por ende, a la formación. La primera, el reconocimiento del complejo devenir de configuraciones y la relación del mismo con las interacciones de “co-implicación” y co-determinación” entre micro mundos y micro identidades; asunto que el autor resume afirmando que el mundo ahí afuera y lo que hago para estar en ese mundo son inseparables (Varela, 1996); con lo que reconoce la responsabilidad que tenemos en la construcción, tanto de mundos posibles como de la propia formación y el lugar de la esperanza como un proceso constructivo.

La segunda, alude a la coherencia ética no solo entre discursos y acciones, sino entre actuaciones consecuentes con los cambios de micro mundos y micro identidades. Se trata de la puesta en-acción o de la forma concreta de responder con “sabiduría ética” a diferentes situaciones de la vida, sean públicas o privadas, con jefes(as) o con colegas, en los templos o en las plazas, en la escuela o en la calle, en la cotidianidad y en acontecimientos o momentos de fractura en lo habitual.

La tercera se refiere a que el carácter transitorio de las configuraciones implica reflexiones sobre la impermanencia, la finitud, la vulnerabilidad y la dependencia que caracterizan nuestra existencia y que, como ya lo planteamos, dan



sentido a acciones como la responsabilidad, la compasión y el cuidado. Una interpretación adecuada de nuestra presencia temporal o provisoria en la Tierra y de las múltiples interrelaciones de las que depende nuestra vida y la existencia de los seres que nos acompañan en este tránsito, define modos de relación tendientes a la equidad biosférica porque llevan en sí el reconocimiento del valor inherente a todos los seres que hacen parte de las tramas de coexistencia en nuestro planeta y del flujo permanente de las mismas.

Con estas consideraciones acerca de la construcción de subjetividades ético-políticas, volvemos a la premisa de Mèlich (2000) respecto al carácter constitutivamente ético de la subjetividad y en coherencia acogemos la propuesta de Murga Menoyo (2009) de situar en el centro de la praxis educativa y pedagógica, una “ética de la compasión”; inseparable de la construcción de identidad planetaria y de la co-responsabilidad en los problemas socioambientales. Asuntos que con Boff y Toro (2009) sintetizamos en la pertinencia de un cambio de “paradigma civilizatorio” mediante el despliegue o puesta en-acto del “saber cuidar”, como expresión de razón cordial.

Son propósitos concordantes con dos urgentes e inseparables desafíos ya planteados en este escrito; por un lado, desfeminizar el cuidado y por otro, despatriarcalizar nuestros modos de vida. Del primero nos habla Gilligan (1982) en términos de equidad y solidaridad como compromisos humanos ineludibles; y en relación con el segundo, es clave la invitación que hace Maturana (2001) a renunciar al discurso patriarcal de abuso, imposición, lucha, autoritarismo y devastación, mediante el retorno a nuestro carácter “Matrístico”, es decir, con el despliegue de acciones amorosas hacia todo lo que existe, con respeto y colaboración para la creación de mundos más amables.

Se trata de llamados ético-políticos que implican trastocar el orden establecido –técnico, antropocéntrico y patriarcal–, mediante el posicionamiento de una perspectiva espiritual y una opción epistémica que, abierta a la razón cordial, al cuidado, la responsabilidad y la compasión, prioricen la restitución de la dignidad y, por tanto, la des-objetivación de la naturaleza. Como lo expresa Boff (2012): “es imprescindible rescatar lo que fue reprimido por la tecnociencia en nombre de la objetividad del conocimiento: inteligencia cordial y sensible” (p. 20); asunto que asociamos con la reivindicación de la hipótesis de Gaia, las teorías de la biogénesis y sus postulados sobre la importancia de la cooperación en los procesos evolutivos y de sobrevivencia de los organismos.

En relación con asuntos de evolución y sobrevivencia, profundamente vinculados al “desarrollo” y “progreso” hoy regidos por el principio de competitividad, son relevantes las preguntas de de Sousa Santos (2020): “¿cómo realizar la

transición a otro modelo civilizatorio? y ¿qué alternativas existen al modelo actual de desarrollo y al propio concepto de desarrollo?” Cuestionamiento directo a los enfoques que, a tono con el orden dominante, privilegian el “progreso” tecnocientífico<sup>21</sup>. Interrogantes que, en clave pedagógica, el autor acompaña de una importante propuesta: “La ecología de saberes y las epistemologías del sur muestran una hoja de ruta para construir alternativas y hacer frente al modelo actual de dominación articulada y de resistencias fragmentadas” (p. 32).

Una invitación que exalta el valor filosófico, ético, político, epistémico y pedagógico de saberes que, aunque desde una mirada eurocéntrica, racionalista, cientificista, colonialista y racista, han sido ignorados, ensombrecidos y paradójicamente calificados como no-civilizados, poseen un potencial reconocido en estudios científicos como los referenciados por Ariza (2021); investigaciones que resaltan la pertinencia de un “cambio de chip” respecto al valor de, por ejemplo, las prácticas indígenas ancestrales que desplegadas en sus territorios, muestran un alto potencial para responder de forma adecuada al cambio climático.

Una valoración que lleva consigo la recomendación de acoger sabidurías ancestrales como posibilidad de construir no solo estrategias de supervivencia en tiempos de crisis, sino rutas alternativas hacia modos de vida sustentables. Al respecto, es posible mostrar que este es un camino constructivo que desde algún tiempo es transitado por proyectos como el Programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia<sup>22</sup> que, a tono con lo planteado por de Sousa Santos (2010, 2020) y otros investigadores, privilegia un trabajo sustentado en las epistemologías del Sur, la Ecopedagogía, los conocimientos ancestrales de diversos grupos indígenas de nuestros territorios y en general, en saberes “otros” que respaldan una formación pedagógica para el cuidado de nuestra casa común.

## **A modo de cierre: Propuestas pedagógicas en las rutas de la esperanza**

Con la propuesta formativa descrita en lo anterior, destacamos la presencia de múltiples experiencias pedagógicas que eludiendo los lineamientos hegemónicos se posicionan en sincronía con los asuntos del cuidado socioambiental. Son ejemplos interesantes los proyectos adscritos al Movimiento ético-político y pedagógico la Carta de la Tierra y, por ende, al campo de la Ecopedagogía; proyectos cuyo propósito primordial es favorecer una formación en la sostenibilidad y el liderazgo ético para educadores, estudiantes, jóvenes líderes y personas del mundo empresarial, gubernamental y de organizaciones de la sociedad civil (Carta de la Tierra, 2020).

En la misma línea formativa, por su trayectoria de más de 30 años, su amplia cobertura internacional y sus propósitos y alcances, exaltamos el Programa Educativo Raíces y Brotes del Instituto Jane Goodal (s,f.)<sup>23</sup>. Propuesta que, de acuerdo con sus organizadores/as e impulsores/as, emerge en respuesta a problemáticas socioambientales como la desigualdad, la pobreza, la sobreexplotación de la naturaleza, el cambio climático y la contaminación; por tanto, es un proyecto para la formación y transformación que, mediante un trabajo pedagógico centrado en el aprendizaje experiencial, favorece la solidaridad, la empatía y el respeto entre todos seres; propicia el diálogo entre diversas culturas y creencias; y, por ende, promueve la construcción de un mundo sustentable.

De igual manera, la Fundación para la Educación Ambiental -FEE- desde hace más de 25 años despliega a nivel internacional el programa de Ecoescuelas<sup>24</sup> con el cual busca fomentar una educación para la sostenibilidad en centros de educación infantil, primaria y secundaria; mediante aprendizajes “basados en la acción”, no circunscritos al aula, fomenta intervenciones comunitarias en problemas ambientales locales. Horizonte de trabajo que también subyace en la propuesta Bosqueescuelas<sup>25</sup>, proyecto internacional basado en pedagogías activas y guiado por consideraciones como las de María Montessori quien bellamente alude a que los árboles, en tanto hablan directamente al alma, nos revelan conocimientos que no se encuentra en libros o museos; y que el bosque nos habla principalmente de los vínculos entre todos los seres que lo habitan (Fundación para la Educación Ambiental, s,f.) Su búsqueda transita en una formación para el cuidado de los vínculos vitales, de esas conexiones que nos unen como seres humanos y como eslabones en las tramas planetarias.

En el ámbito local y en sintonía con la apertura de rutas de formación que favorecen el aprendizaje como experiencia vivida, destacamos un proyecto pedagógico desplegado en una institución educativa rural derivado como trabajo de investigación de la línea Pedagogía Social de la Maestría en Educación de la Universidad de Antioquia, y narrado por el maestro investigador Restrepo (2020) en su informe de investigación. Este trabajo destaca la forma como los estudiantes narran experiencias, expresan comprensiones y plantean algunas alternativas de solución a problemas de su territorio, mediante un trabajo en el cuidado como acción ética, política y estética y, en especial, como vivencia de una espiritualidad que es constitutiva de sus aprendizajes sobre el cuidado de polinizadores.

Podemos decir que los proyectos nombrados hacen parte de múltiples iniciativas pedagógicas, dirigidas al cultivo de una sabiduría ética que cimienta actitudes de responsabilidad, gratitud, amabilidad, solidaridad y compasión hacia todos los seres, en la búsqueda de la conservación y recuperación de los tejidos biológicos

y sociales, de esas tramas ecosistémicas esenciales para la vida. Son trabajos altamente esperanzadores en un momento en que los holocaustos ambientales exigen poner en acción una sabiduría de base espiritual, en la cual la identidad planetaria se teje con los hilos de la fraternidad que nos propone Francisco de Asís. Aludimos a la posibilidad de construir un cambio civilizatorio que tenga en cuenta el valor de la hermandad y del sagrado en todos los seres.

*¿Qué pasaría si nos tomáramos más en serio esa capacidad de las cosas para estar cerca de nosotros, para revelarnos su belleza y expresar su subjetividad? El resultado sería una Ecología del Alma, una responsabilidad por las cosas del mundo, basada en el aprecio y en la relación con ellas y no en principios abstractos. Si tuviéramos una relación sentimental con nuestro entorno no podríamos contaminarlo ni seguir perpetuando la fealdad. No podríamos dejar que una hermosa bahía se convirtiera en la cloaca de puertos y fábricas, porque el corazón se nos rebelaría ante semejante violación del alma. Solo podemos maltratar aquellas cosas en cuya alma no creemos.*  
Thomas Moore (1996, p. 344)

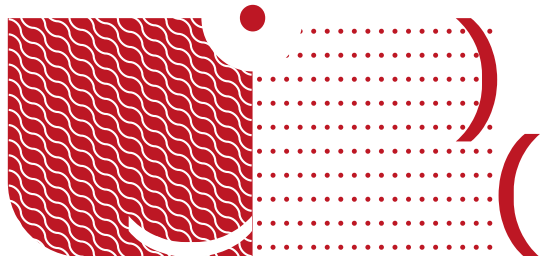
## Referencias Bibliográficas

- Altres, G. (2021, 22 de junio). *Nace un nuevo delito contra el planeta: El Ecocidio*. El País. <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2021-06-22/nace-un-nuevo-delito-contra-el-planeta-el-ecocidio.html>
- Apuzzo, M. y Hurtes, S. (2021, 4 de junio). *Una sigilosa oficina de la ONU con el mandato de luchar contra el cambio climático hace lo contrario*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2021/06/04/espanol/organizacion-maritima-internacional-islas-marshall.html>
- Ariza, L. M. (2021, 24 de abril). *Los indígenas cuidan mejor la Tierra*. El País. <https://elpais.com/eps/2021-04-25/los-indigenas-cuidan-mejor-la-tierra.html?rel=mas>
- Bauman, Z. (1989). *Modernidad y Holocausto*. Editorial Sequitur. <http://www.sequitur.es/wp-content/uploads/2010/09/modernidad-y-holocausto.pdf>
- Boff, L. (2002). *El cuidado Esencial: Ética de lo Humano, Compasión por la Tierra*. Editorial Trotta. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/El-Cuidado-Esencial-Boff.pdf>
- Boff, L. (2003, 11 de julio). *El Ethos que busca*. <https://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=021>
- Boff, L. (2008). *La Opción – Tierra, la solución para la Tierra no cae del Cielo*. Editorial Sal Terrae.
- Boff, L. (2012). *El cuidado necesario*. Editorial Trotta.

- Boff, L. (2020, 10 de octubre). Espiritualidad y eventual fin de la especie humana. <https://amerindiaenlared.org/contenido/18163/es-posible-el-fin-de-la-especie-humana-2/>
- Boff, L., y Toro, B. (2009). Saber cuidar: El Nuevo Paradigma Ético de la Nueva Civilización. Elementos Conceptuales para una conversación. <https://docplayer.es/12392186-saber-cuidar-el-nuevo-paradigma-etico-de-la-nueva-civilizacion.html>
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Editorial Anagrama.
- Carta de la Tierra Internacional (2020). *Carta de la Tierra*. <https://cartadelatierra.org/lea-la-carta-de-la-tierra/descargar-la-carta/>
- Caula, S. y Cuala, S. (18 de junio de 2021). *Más Margulis, menos Darwin*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2021/07/18/espanol/opinion/pandemia-cooperacion.html>
- Criar con Sentido Común (s.f.). *Bosquesuelas, qué son y por qué están triunfando*. <https://www.criarconsentidocomun.com/bosquesuelas-que-son-y-por-que-estan-triunfando/>
- de Sousa Santos, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Trilce editorial. [http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber\\_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf)
- de Sousa Santos, B. (2020). Conferencia de Clausura: La pandemia y las alternativas al desarrollo. En M. Fernández-Villa, J. Gutiérrez Goiria, A. Fernando Herrera, M. J.
- del Basto Sabogal, L. M. y Ovalle Almanza, M. C. (2015). Una mirada crítica a la relación currículosociedad. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 1(11), 111-127. <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/latinoamericana/article/view/4050>
- DW Documental. (2014, 31 de enero). Nestlé: Los dueños del agua [video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=R6WbHGFjpYM>
- DW Documental. (2020). Nuestra Ropa; Realmente Ecológica y Sostenible [video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=j2S5EBGJqMo>
- Encina, A. (2012). Lynn Margulis (1938-2011): la bióloga con visión revolucionaria. *Ambiociencias. Revista de divulgación científica*. 9, 57-69. <http://revpubli.unileon.es/ojs/index.php/ambioc/article/view/5511/4243>
- Fundación para la Educación Ambiental (s.f.). *Programa de Ecoescuelas* <https://www.ecoschools.global/>
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Harvard University Press
- Gómez, J. (2014). Reflexiones en torno a la ecoética y sus aportes en la época contemporánea. *Revista Latinoamericana de Bioética* 14(2), 66-79. <https://doi.org/10.18359/rlbi.508>
- Heidegger, M. (2000). *El Ser y el Tiempo*. Editorial Trotta.

- Herrera Ospina, J. de J. y Insuasty Rodríguez, A. (2015). Diversas concepciones en torno a la naturaleza como sujeto político. De la necesidad de cambio de paradigmas. *El Ágora USB*, 15(2), 537-555. <https://doi.org/10.21500/16578031.1629>
- Hodson, D. (2003). Time for action: Science education for an alternative future. *International Journal of Science Education*, 25(6), 645-670. <https://doi.org/10.1080/09500690305021>
- Hodson, D. (2013). La Educación en Ciencias como un llamado a la acción. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 7(7). <http://www.archivosdeciencias.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Archivos07a05>
- Hodgson, N., Vlieghe, J., y Zamojski, P. (2020). Manifestaciones de lo post-crítico: de principios compartidos a nuevos caminos pedagógicos. *Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria*, 32(2), 13-23. <https://doi.org/10.14201/teri.22576>
- Instituto Jane Goodall (s. f.). *Programa Educativo Raíces y Brotes*. <https://janegoodall.es/es/grupo.html>
- Levinás, E. (1977). *Totalidad e infinito*. Ediciones Salamanca.
- Lovelock, J. E. y Margulis, L. (1974). Atmospheric homeostasis by and for biosphere: Gaia hypothesis. *Tellus*, 26(1-2), 2-10. <https://doi.org/10.3402/tellusa.v26i1-2.9731>
- Maturana, H. (2001). Emociones y lenguajes en educación política. Dolmen Ediciones. <https://ecologia.unibague.edu.co/maturana.pdf>
- Mèlich, J. C. (2000). El fin de lo humano. ¿Cómo educar después del holocausto. *Enrahonar*, 31, 81-94. <https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.410>
- Molina, P. (2021, 17 de febrero). Per Espen Stoken: "Cuando amenazas a los demás con el fin del mundo, bloqueas su imaginación, los empujas a la negación, a la inacción". *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55934896>
- Moore, T. (1996). *El cuidado del alma: Cultivar lo profundo y lo sagrado en la vida cotidiana*. Ediciones Urano.
- Murga Menoyo, M. A. (2009). La Carta de la Tierra: un referente de la Década por la Educación para el Desarrollo Sostenible. *Revista de Educación*, número extraordinario, 239-262. <http://hdl.handle.net/11162/74547>
- Nassbaum, M. C. (2016). Educación para el lucro, educación para la libertad. *Nómadas*, 44, 13-25. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105146818002>
- Neira, H., Russo, L. y Álvarez, B. (2019). Ecocidio. *Revista de filosofía*, 76, 127-148. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602019000200127>

- Ordine, N. (2020, 11 de abril). Edgar Morín: “Vivimos en un mercado planetario que no ha sabido suscitar fraternidad entre los pueblos”. *El País*. <https://elpais.com/cultura/2020-04-11/edgar-morin-vivimos-en-un-mercado-planetario-que-no-ha-sabido-suscitar-fraternidad-entre-los-pueblos.html>
- Organización Internacional del Trabajo (28 de junio de 2018). La OIT insta a que se adopten medidas urgentes para prevenir la inminente crisis mundial de los cuidados a la persona. [https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS\\_633165/lang-es/index.html](https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_633165/lang-es/index.html)
- Papa Francisco (24 de mayo de 2015). Carta Encíclica Laudato Si' Sobre el cuidado de la casa común. [https://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si\\_sp.pdf](https://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si_sp.pdf)
- Programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia (s.f.). Programa académico. Consultado en enero de 2022. <https://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/unidades-academicas/educacion/oferta-pregrado/licenciatura-pedagogia-madre-tierra>
- Restrepo, J. C. (2020). *Relatos que emergen en un grupo de estudiantes cuando indaga acerca de la disminución de los polinizadores: Un espacio pedagógico construido desde la ética en-acción* [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Repositorio institucional UdeA. <https://hdl.handle.net/10495/16152>
- Sarmiento, P. J. (2013). Bioética ambiental y Ecopedagogía: una tarea pendiente. *Acta bioethica*, 19(1), 29-38. <http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2013000100004>
- Unesco, Instituto Paolo Freire, Iniciativa Carta de la Tierra (1999). Carta de la Ecopedagogía: en defensa de una Pedagogía de la Tierra. [https://www.bizkaia21.eus/fitxategiak/09/bizkaia21/Bizkaia\\_Maitea/pdf/159/Carta-de-la-Ecopedagogia.pdf?hash=e93617b188fc79d21c108fe4](https://www.bizkaia21.eus/fitxategiak/09/bizkaia21/Bizkaia_Maitea/pdf/159/Carta-de-la-Ecopedagogia.pdf?hash=e93617b188fc79d21c108fe4)
- Varela, F. (1996). *Ética y Acción*. Dolmen Ediciones. <https://talkingcure1895.files.wordpress.com/2014/11/varela-f-etica-y-accic3b3n.pdf>



## Notas

- <sup>1</sup> Doctora en Educación en Ciencias, Universidad de Burgos, Burgos, Castilla y León, España. Profesora, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo electrónico: lucila.henao@udea.edu.co ORCID: [0000-0001-9062-4965](https://orcid.org/0000-0001-9062-4965).
- <sup>2</sup> Mg. en Educación, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Profesor de la Facultad de Educación, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo electrónico: hader.calderon@udea.edu.co ORCID: [0000-0002-7207-5381](https://orcid.org/0000-0002-7207-5381).
- <sup>3</sup> A modo de ejemplo de estos vínculos, María Neira, directora de Salud Pública y Medio Ambiente de la OMS, señala que virus como el ébola, el SARS o el VIH han pasado de los animales a los humanos después de la destrucción masiva de selvas y bosques tropicales.
- <sup>4</sup> Director del Centro de Crecimiento Verde de la Escuela de Negocios de Noruega.
- <sup>5</sup> Es de anotar que las instituciones educativas y las entidades gubernamentales que las rigen –ministerios y secretarías– en sus proyectos pedagógicos y educativos, específicamente en la descripción de sus fundamentos filosóficos y sus propósitos misionales, plantean un discurso ético de corte humanista y crítico. No obstante, las dinámicas educativas de tipo tecnicista imponen prácticas individualistas, competitivas, de homogeneización e inequidad, explícitas por ejemplo en las prácticas de evaluación censal que hoy son “determinantes” de cuestiones como la continuidad de los(as) estudiantes en el sistema educativo y la financiación institucional.
- <sup>6</sup> A modo de ejemplo, destacamos propuestas que postulan el privilegio de una Ética del Cuidado y la Compasión (Boff, 2012; Boff y Toro, 2009); así como la perspectiva educativa amorosa y matrística (Maturana, 2001); la formación sociopolítica por la que aboga Hodson (2003, 2013); la construcción de una Ética en-acción, vinculada con filosofías ancestrales como el budismo y el hinduismo (Varela, 1996); y, con de Sousa Santos (2010,2020) resaltamos el llamado a la valoración de los saberes ancestrales de Nuestro Sur.
- <sup>7</sup> Como lo señala Morín en entrevista con Ordine (2020), la actual pandemia hace visible la fractura de dos pilares de la dignidad humana; el derecho a la vida y el derecho al conocimiento. Fisuras asociadas a la reducción capitalista de la Salud y la Educación a la categoría de servicios que se compran y venden. Con este autor cuestionamos las actuales respuestas educativas tecnicistas que evaden la comprensión de los factores asociados a esa degradación, y abogamos por la construcción de propuestas formativas vertebradas en una Ética del Cuidado



socioambiental que se apoye en la comprensión de los vínculos entre las múltiples crisis que vivimos –sanitaria, económica, sociocultural, educativa y existencial–.

- <sup>8</sup> Pese a ser una cuestión prioritaria en tiempos de pandemia, podemos decir que impera una reducción del Cuidado a consignas y acciones como “usa tapabocas”, “quédate en casa”, “lávate las manos”, “conserva distanciamiento físico”, entre otras, vinculadas específicamente a la salud física de los seres humanos. Son recomendaciones que tienen matices de solidaridad “si te cuidas, me cuidas”, no obstante, mantienen el antropocentrismo inmanente en prácticas cuyo efecto contaminante del “medio” es invisibilizado; de igual forma, su priorización oculta los peligros que entraña la precariedad de los sistemas de salud en el mundo capitalista –reducidos a bienes que se compran y venden–, y la necesidad de “control” para impedir su colapso.
- <sup>9</sup> La Organización Internacional del Trabajo (2018) reconoce el agravamiento de la crisis mundial por la creciente demanda de cuidados a las personas, e insta a su prevención, y denuncia la insuficiencia de las respuestas políticas al crecimiento de la carga de cuidados que recae sobre las mujeres, e indaga ¿Cuánto tiempo dedican las mujeres y los hombres al trabajo de cuidados no remunerado?
- <sup>10</sup> En las crisis vinculadas a la pandemia, la tensión entre los dos modos de existir hace visible un fuerte desequilibrio, por ejemplo, en los casos en los que las medidas gubernamentales como “cuídate: quédate en casa”, paradójicamente implican limitaciones para el cuidado porque no permiten el ejercicio del modo-de-ser-trabajo como consecución de un sustento vital, específicamente para las personas más pobres y vulnerables. De igual manera, emerge una línea borrosa entre cuidado y un ‘seudo-cuidado’ impulsado por el miedo que amenaza libertades y derechos; asuntos complejos que han sido utilizados por grupos “negacionistas” que defienden la priorización de lo económico sobre otras crisis.
- <sup>11</sup> La supuesta superioridad humana es cuestionada por investigaciones de campos como la Física Teórica y la Astrofísica que develan no solo nuestra pequeñez en relación con el Universo, sino que ‘descubren’ los hilos que inexorablemente nos conectan con los componentes del micro y macro cosmos. Por su parte, ciencias de la vida como la Genética, la Biología Molecular y la Neurobiología, ponen de relieve que algunas ‘singularidades’ que parecían exclusivas del ser humano, no lo son; y que además compartimos un alto porcentaje de carga genética con todos seres vivos.
- <sup>12</sup> Murga Menoyo (2009) considera que el individualismo, el consumismo y la hiper-competitividad son los tres factores con fuerza especialmente

nociva en el entramado multifactorial y sistémico conducente a las problemáticas de devastación y extinción que vivimos.

- <sup>13</sup> Con Bauman (1989) hablamos de “Holocausto”, no como un acontecimiento singular de la historia judía o de la patología de la sociedad alemana, sino como el reflejo y resultado de una sociedad moderna, racional, en una fase avanzada de su “desarrollo”.
- <sup>14</sup> Hablar de ecocidio no solo convoca reflexiones filosóficas, éticas, políticas, epistemológicas y ambientales, sino legales. Un grupo internacional de expertos juristas propone tipificar el ecocidio como delito internacional e incorporarlo a la Corte Penal Internacional. Incluye en su definición los siguientes aspectos “acto ilícito o arbitrario perpetrado a sabiendas de que existen grandes probabilidades de que cause daños graves que sean extensos o duraderos al medio ambiente”, (Altares, 2021, párrafo 5) <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2021-06-22/nace-un-nuevo-delito-contr-el-planeta-el-ecocidio.html>
- <sup>15</sup> Acogemos las palabras de Morín en entrevista con Ordine (2020, párrafo 16) respecto a las implicaciones entre ciencias y poder: “Yo confío mucho en esos científicos creativos y llenos de imaginación que ciertamente sabrán promocionar y defender una investigación científica sólida y al servicio de la humanidad”. Entrevista disponible en: <https://elpais.com/cultura/2020-04-11/edgar-morin-vivimos-en-un-mercado-planetario-que-no-ha-sabido-suscitar-fraternidad-entre-los-pueblos.html>
- <sup>16</sup> Sandra, filósofa, y Sabina, especializada en biología evolutiva y ecología, escriben “Más Margulis, menos Darwin”. Un ensayo que resalta el valor de los trabajos investigativos de Lynn Margulis en torno a estudios que sustentan la importancia de la cooperación simbiótica en los procesos evolutivos de los seres vivos. Una consideración que entra en tensión con la perspectiva evolutiva de la competitividad con la ley del más fuerte. <https://www.nytimes.com/es/2021/07/18/espanol/opinion/pandemia-cooperacion.html>
- <sup>17</sup> De las relaciones entre la Ecopedagogía y el proyecto Carta de la tierra da cuenta el documento: Carta de la Ecopedagogía: en defensa de una Pedagogía de la Tierra (1999). [https://www.bizkaia21.eus/fitxategiak/09/bizkaia21/Bizkaia\\_Maitea/pdf/159/Carta-de-la-Ecopedagogia.pdf?hash=e93617b188fc79d21c108fe4](https://www.bizkaia21.eus/fitxategiak/09/bizkaia21/Bizkaia_Maitea/pdf/159/Carta-de-la-Ecopedagogia.pdf?hash=e93617b188fc79d21c108fe4)
- <sup>18</sup> Eje que también es político. Con los autores(a) citados(a), decimos que la responsabilidad implica un ejercicio de ‘poder’ en términos de toma decisiones, al tiempo que exige reconocer las huellas, marcas o señales que revelan las incidencias sincrónicas y diacrónicas de las decisiones tomadas, sean estas acciones u omisiones, individuales o colectivas; huellas no solo de ‘carbono’, sino de sangre y oprobio. Responsabilidad

y corresponsabilidad tienen que ver con el posicionamiento de la heteronomía y la resignificación de la autonomía y la libertad. La compasión es asunto político porque exige interpelación de las condiciones estructurales que causan el sufrimiento del “otro”, conlleva el reconocimiento y el respeto a la dignidad presente en las experiencias de sufrimiento y, por tanto, tiene un potencial transformador de ‘realidades’. Al respecto, es de resaltar el trabajo de una organización que trabaja para poner la compasión, la inclusión y la cooperación en el centro de la política. <https://www.compassioninpolitics.com/>

- <sup>19</sup> Ver, por ejemplo, DW Documental (2014). Los dueños del agua. <https://www.youtube.com/watch?v=R6WbHGfjYM> DW Documental (2020). Nuestra Ropa ¿Realmente Ecológica y Sostenible? <https://www.youtube.com/watch?v=j2S5EBGJqMo> Un caso que devela una cínica inmoralidad se presenta en el New York Times con el título Una sigilosa oficina de la ONU con el mandato de luchar contra el cambio climático hace lo contrario (2021, 4 de junio). <https://www.nytimes.com/es/2021/06/04/espanol/organizacion-maritima-internacional-islas-marshall.html>
- <sup>20</sup> Meng Tzu o Mencius fue uno de los primeros confucionistas de aproximadamente el siglo IV a.C (Varela, 1996).
- <sup>21</sup> Valoramos la propuesta de la UNESCO sobre los Objetivos del desarrollo sostenible -ODS- y específicamente el objetivo de lograr una “educación para el desarrollo sostenible”, no obstante, acogemos la interpelación de de Sousa Santos (2020) y otros investigadores participantes del Congreso Internacional de Estudios del Desarrollo. Desafíos al desarrollo: procesos de cambio hacia la justicia global.
- <sup>22</sup> Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. Ver en: <https://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/unidades-academicas/educacion/oferta-pregrado/licenciatura-pedagogia-madre-tierra>
- <sup>23</sup> Descrito en <https://janegoodall.es/es/grupo.html>
- <sup>24</sup> Fundación para la Educación Ambiental (s.f.) en <https://www.ecoschools.global/>
- <sup>25</sup> Criar con Sentido Común (s.f.). <https://www.criarconsentidocomun.com/bosquescuelas-que-son-y-por-que-están-triunfando/>

